

# La ciencia como escudo

Juan Romay Coca

Colaborador del Laboratorio de Microbiología.  
Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Vigo.

## 1. Introducción

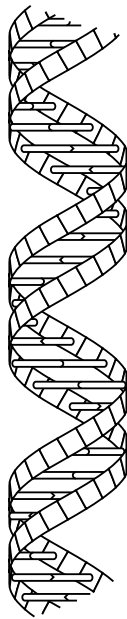
Actualmente está bastante establecido en la sociedad y de una manera, para mí preocupante, el considerar que la violencia, el alcoholismo, etc., son connaturales a la persona, dicho de otro modo está en nuestro genoma. Seguro que hemos oído numerosas veces en una conversación «...eso es genético...», estas palabras son asumidas como dogmáticas y por lo tanto sin discusión.

El problema nace en científicos, mejor dicho pseudocientíficos, que hablaron de genes sin tener pruebas de su existencia o realizando experimentos muy discutibles, como el de observar a borrachos y saber si sus padres también lo eran. Probablemente los datos cambiarían si el experimento se fijase en la educación o en si todos los hijos de un hombre eran borrachos y si no lo eran por qué no.

Este modo de pensar (**determinismo**), se caracteriza por considerar a todo ser vivo como un cúmulo de moléculas que interactúan, es decir, los humanos somos el fruto de nuestros genes.

Si los genes nos establecen como personas y nosotros establecemos las distintas sociedades, los genes son los que establecen nues-

tra sociedad y los problemas que surgen son tan inherentes al humano que sería imposible solucionarlos. Esta mentalidad se ha establecido en las comunidades por la importancia que está adquiriendo la biología en esta época, tanto es así, que se ha dicho que estamos entrando en otra revolución industrial, esta vez encabezada por la biología.



## 2. La biología, su investigación y descubrimientos

La biología en estos últimos años se ha convertido en uno de los motores de la investigación científica, ya que ha permitido un amplio conocimiento sobre numerosas patologías, procesos fisiológicos, bioquímicos... Añadiendo esto al conocimiento que adquieren otras ciencias permitirá un mayor entendimiento de nuestro entorno y de nosotros mismos.

Esta parte es la bonita, pero hay un problema que pocas veces he visto planteado, E. Mayr, lo exponía así:

Desde el auge de la biología, y especialmente de la genética y la biología evolutiva, ha quedado claro que los descubrimientos y teorías científicas ejercen un impacto en los sistemas de valores, aunque no está claro hasta que punto puede la ciencia generar valores.<sup>1</sup>

Al ser dudoso el aporte de valores por parte de la biología, también es dudoso que mejore nuestra vida personal. Por supuesto permitirá que vivamos más tiempo y con menos dolores; aunque esa pre-

tensión de la inmortalidad y de vivir en un estado semisensible se debe a la no admisión del propio ser (la muerte y el dolor forman parte del Yo).

Cabe añadir que la biología, cada vez más, está adquiriendo un carácter puramente mercantilista, investigando para la consecución de OGMs (organismos modificados genéticamente), de pastillas para adelgazar, de vacunas que las empresas venden a precio de oro, etc. Con esto no quiero decir que no existan magníficos científicos cuya investigación es beneficiosa, entusiasta y por supuesto bella.

A lo largo de la historia los científicos han sido capaces de desarrollar lo mejor y lo peor...<sup>2</sup>

### 3. La persona

Los genes son la base para que se produzcan las proteínas que colaboran en el mantenimiento y desarrollo del cuerpo. Aquí no cabe el concepto de Yo, puesto que el Yo se encuentra por encima de la materia, es metabiológico. Por lo tanto no es sólo un acúmulo de experiencias, un entorno físico, ni siquiera un ser pensante (un hombre sabio, *Homo sapiens*); consiste en algo más, es un hombre que ama:

El amor es... un arte: el arte de la igualdad en el ejercicio de la propia donación que se da entre el Yo y el Tú, el arte de crecer en compañía del otro, la libre opción por la luminosidad de ser-con-otro, ...<sup>3</sup>

No hay que descartar otras maneras de amar como la de amar a tus semejantes y emplear tu vida en ayudarlos. De hecho no hay amor más grande que el que da su vida por los demás sin importarle a quien beneficia. Justamente esto es inexplicable científicamente y

no tiene lógica ninguna, puesto que perder tu vida para que otros sigan con la suya sería contranatural, sobre todo para la teoría que habla de que los genes le dictan a una madre/padre lo que debe de hacer para que se perpetúe su herencia genética. Curiosamente nadie ha hablado nunca del que emplea las posibilidades genéticas que posee para favorecer la perpetuación de otras desconocidas, dando una explicación científica de ello.

### 4. Consecuencias y conclusiones:

En 1924, el congreso de los EE. UU. aprobó una ley de restricción de la inmigración que dificultaba enormemente la futura inmigración a los EE. UU. por parte de los europeos orientales y del sur. El testimonio de los líderes del movimiento (*determinista*) norteamericano a favor de los tests mentales en el sentido de que los eslavos, los judíos, los italianos y otros eran mentalmente torpes y que su torpeza era racial o, por lo menos, constitucional, dio legitimidad científica a la ley que se elaboró. Diez años más tarde el mismo argumento sirvió de base a las leyes raciales y eugenésicas alemanas que comenzaron con la esterilización de los mental y moralmente indeseables y que terminaron en Auschwitz.<sup>4</sup>

Este ejemplo es lo suficientemente ilustrativo para mostrarnos los peligros de este tipo de pensamiento.

Imaginémonos ahora lo penoso que sería levantarnos por la mañana e inyectarnos nuestra dosis diaria de hormonas, perfectamente calculada, para poder seguir enamorados de nuestras parejas. Incluso podríamos llegar a pensar que si comparásemos el genoma de un chimpancé con el nuestro,

¡por fin sabríamos definir a la persona!

No podemos decir que alguien es violento, mala persona o fumador por naturaleza; todos los problemas que posee nuestra sociedad no se los podemos achacar a los genes para evitar enfrentarnos a la realidad. Es necesario darnos cuenta que la televisión, por lo general, no forma a la persona, que un videojuego no es lo mismo que el escondite, que la violencia genera violencia... Estamos llevando a la sociedad hacia una carestía muy notable tanto de valores, como de respeto a lo ajeno. Preferimos que nuestros hijos no molesten y estén plantados delante del televisor demasiadas horas que tener que esforzarnos por mostrarles el mundo en el que viven y enseñarles lo valioso que es ser persona, preferimos encarcelar a reinsertar. Hay que darse cuenta de esto y afrontarlo por muy doloroso que nos resulte, tanto a nivel individual como colectivo; a pesar de que como decía C. Díaz:

En lugar de afrontar el dolor (psíquico) como tal, como parte intrínseca del ser humano, se exterioriza, se considera algo ajeno y para acabar con él muchas veces se enmascara bajo unas connotaciones de enfermedad y se aplaca con fármacos. Esto no arregla nada, al contrario lo empeora porque el dolor continúa; lo que se consigue es vivir una pre-muerte ausente de la lucidez necesaria.<sup>5</sup>

#### Notas

1. *Así es la biología*. Mayr, E. (1998). Madrid. Ed. Debate.
2. «Los retos de la ciencia y la tecnología en el nuevo milenio». Fernández Ramos, J. *Acontecimiento* (2000). N° 55. Vol. 2.
3. *Sobre á alegría: Ensaio de antropología metafísica*. Domínguez Prieto, X.M. (1995). A Coruña. Ed. Espiral Maior.
4. *A doutrina do ADN. A biologia como ideologia*. Lewontin, R.C. (2000). Santiago de Compostela. Ed. Laidovento.
5. «Del dolor cotidiano». Díaz, C. *Acontecimiento*. (1996). N° 41.